

6 Voces miradas

¿Quién crees que eres yo?

María Ángeles Maeso (Valdanzo, Soria, 1955)

Licenciada en Filología Hispánica, colaboradora del Instituto Cervantes, profesora de Enseñanza Secundaria, coordina programas socioculturales en áreas de marginación social y es crítica literaria. Ha publicado la novela *Perro*. Su obra poética incluye los siguientes títulos: *Sin regreso* (1990), *Trazado de la periferia* (1996), *El bebedor de los arroyos* (2000), *Vamos, vemos* (2003), *Basura mundi* y el recién aparecido *¿Quién crees que eres yo?* (Hueriga y Fierro, Madrid, 2012).

“Así te abraza la bella luz del dolor./ Implacable/ como la provincia que más amas”. Aquí la belleza y el dolor se abrazan y María Ángeles Maeso nos dice “la provincia” que más ama: las tierras de Soria, los trabajos del campo, la madre asustada, perdida, casi sin palabras, encerrada en soledad, el padre que nos reclama para ver un arcoiris de esperanza. La tierra y quienes la trabajaron, las que “son la mitad del mundo y lo alimentan”. Todo amenazado, desapareciendo, herido por la codicia o el paso del tiempo. ¿Qué queda de este mundo? La belleza, un río de postal, “el Duero convenciendo al mundo de su quietud”. Y una obstinada esperanza: “tarde o temprano/ todo pan tendrá que dar la cara”.

Esta provincia amada es la misma en que Juan Ponce dice a sus verdugos que esperen pues está en la trilla y luego será asesinado (sucedió en Valdanzo en 1936). Y esta tierra herida es el mundo: la plaza Sintagma en que muere Dimitris Christoulas. Porque este libro atravesado por las palabras que durante siglos dijeron las penas del trabajo y la alegría, los afanes comunes, lo que casi ya no existe, es también implacable. Y abierto a la esperanza como un río que “da fe como río de tercer orden, /pero río al fin, de que hay salida”. Hay salida: “no siempre el horizonte retrocede”.

“Así quien oye latir el trigo”. “Así le echan un lazo/ a lo que mana de las noches/ y deja hipotecada el alba”. Así nosotros. Así.

Antonio Crespo Massieu

La mano que ventea sujeta un cabo
con el que ara y trilla. Las que mueven
las hebras y la rueca vigilaron ese hilo
del que todo prende.

Ni aunque recordaras un puñado de moras
entre dos ríos, ni aún con hambre
de una en una recordadas,
sabrías lo que es eso que todo lo anuda.

(¿Quién crees que eres yo?)

Son la mitad del mundo y lo alimentan.

Quien estuvo dentro del haz atado con vencejos de centeno
celebra hoy la distancia con la hoz o el dalle.
Pero en la soledad
de las altas cosechadoras con aire acondicionado,
las vértebras enhebran ceros y dan con secretos herbicidas
en sustancia para el tamo.

(¿Quién crees que eres yo?)

¡Que gigantesca burla la de estas ruedas
de media hectárea!

Quien gana lo amontona
por detrás de las espigadoras de los cuadros.
Quien se ríe afila el clavo
que rompe una columna al levantarse.

Oh padres, ya disueltos en especie frumentaria,
por qué arteros caminos,
somos devueltos a vuestro mismo invierno.

El infinito a nueve bajo cero.

Por alguna ladera, imposible de ver,
el romero o el tomillo aún podrían decir algo
y hasta el aleteo del gorrión sería audible.

Pero esta noche, el infinito es cero coma nueve
nueve nueve nueve nueve
nueve nueve nueve nueve... bajo cero.

Disparan, ¿quién dispara, quién
en este miércoles de pasión,
cae en la plaza Sintagma
y aquí mismo taja la cuerda de recados
y rompe los espejos?

¿Cómo se le echa el lazo
a este insaciable ovíparo que no cede?
El nudo. Pero, si era un jubilado enfermo
¡qué parezca un accidente, un suicidio!
Eso ha dicho el hacedor del hambre
y las tinieblas y luego:
El FMI está profundamente triste.
¿Cómo estarlo tú?
¿Y quién crees que eres tú?
No hay preguntas.
Eso han dicho. No hay preguntas.
No es hora de preguntas. Lo sabemos.
Ya no es hora de preguntas.

*¿Por qué la pregunta, Yanis Ritsos,
si nueve veces bajo cero, y
más abajo, más hondo, dentro de la corrompida
agua y el barro
se abren paso el trigo y las palabras
que suben las persianas
como si ya fuéramos a andar...?*

De la importancia de la trilla sabemos poco,
trillar es una monótona tarea
que gusta a los niños.
Pero a los niños les gusta lo que importa.
Trillar lo es.
Consiste en separar el grano de la paja.
Si tienes ocho hijos, siempre habrá alguno contigo.

Parece imposible que este dar y dar más vueltas
lleve a alguna parte. Pero llega.
Justo cuando vas a adormecerte
el carrusel hace su música en la era de allá atrás,
cuando vienen a detener al labrador Juan Ponce,
cuando él echa un ojo a lo que verdaderamente cuenta
y a brazo abierto lo hace ver:
No ahora,
no puedo dejar a la chica sola con la yunta.
Cuando acabe de recoger.

La mano de Juan Ponce no acaba de nacer
viene de la esteva del invierno
y cuando señala el trillo ve el molino
y ve la harina
y ve el horno encendido
y ve en la mesa un kilo de trigo por un kilo de pan.

La mano de Juan Ponce ata cuanto toca
a un antes y a un después.

De la importancia de esa trilla
no hay mucho que contar,
casi todo se quedó sin lengua,
a tres de septiembre del 36.

Hasta hace poco
habrías jurado que aquel horror
que llegó en camiones y rompió la sogá
no volvería a suceder.

De todo se sale. Mira quién sale,
mira quién lo dice, mira cómo,
mira quién es se.

He soñado con gusanos
transparentes, gordos, inquietos.
Asomaban por mi hombro izquierdo
y por ahí merodeaban sin sentido,
como quien llega huyendo
como quien va a ciegas,
o dejado de la mano de dios
o sin saber qué hacer con sus anillos.

Eran puñados, algunos se empinaban
desafiantes aplastando masa desahuciada
y con sus par de ojillos negros
parecían confirmar que de todo se sale.

El sueño acaba ahí porque llamaron del banco.
Soy yo, dijo mi hombro con su cero en flor.
Y ellos: De todo se sale.
¿Qué?

Los márgenes no son cualquier cirate,
ni un túnel, ni un arroyo ni un recuerdo. No.
¡Cómo jadean topos y ángeles
desmembrados por la línea divisoria
entre ciudad y aldea!
No. Los márgenes no se atraviesan
conteniendo la respiración un rato.

Esta vez, el espejo retrovisor te sobra.
La niebla se ha sentado sin prisa ni piedad
por todo el puerto. No hay astrolabio,
oh sol de justicia, que pueda medir
tu desvarío! Ya vamos en cadena,
sin atisbar los eslabones.
Vamos a ciegas. Llegados a este punto,
no es posible regresar.

No uses el freno ni las largas,
mejor a punta gas, me dijeron en el pueblo.
Así nosotros. Créelo. ¿Quiénes?
¿Quién es nosotros? Si sólo el Duero
se tutea con la N-122
*que cruza el corazón de roble
de Iberia y de Castilla.*

¿Quién, si ya son de nieve las estrellas?
¿Y dónde quiénes saben quebrantar
brumas por hectáreas?

(¿Quién crees que eres yo?)

Más alto, padres:

*Cuenta que por debajo del surco,
todo grano anda
buscando el sol*

¡Más alto, padres!, llueve miedo con ganas:

*Cuenta que por debajo del surco,
todo grano anda
buscando el sol*

*y que tarde o temprano,
todo pan dará la cara.*

Así nosotros, créelo.

Más alto, padres, no vale mi mano en el papel
lo que la vuestra en el arado:

*Cuenta que tarde o temprano,
todo pan tendrá que dar la cara.*

Así nosotros, créelo.

Así quién oye latir el trigo,
así es más abajo.

Así la niebla se deshila.

Así le echan un lazo
a lo que mana de las noches
y deja hipotecada el alba.

Así nosotros, créenos